

Un mozo tuerto, cojo y lazarino,
con barros como cuentas de rosario,
matrícula pidió en un seminario,
con ánimo de ser hombre divino.

Era piadoso al par que humanitario,
y rezaba en latín sin ser latino,
dondequiera que viese un lechuguino
le hablaba del Infierno y del Calvario.

Pero en alguna parte cierto día
lo miraba una bizca y le tosía,
de su clásico gusto haciendo alarde,

y él se dijo entre sí:—si ésta me quiere,
por lo pronto me caso, luégo muere,
y... para hacerme cura nunca es tarde.

No espere nada la democracia: de nada le servirán las reformas mientras se valga del estúpido sistema de contar las cabezas sin considerar lo que contienen.

A. LEESE

*

El trabajo continúa siendo la gran ley humana, y todo lo que es concebido fuéera del respeto de esta ley está condenado, tarde o temprano—y con más frecuencia temprano que tarde—al hundimiento.

RENÉ BELIN